

Culturas Regionales Argentinas

por
Ciro
René
Lafon

SUPLEMENTO CULTURAS REGIONALES ARGENTINAS

LA TRADICION CULTURAL CRIOLLA DEL NOROESTE (4ª NOTA)

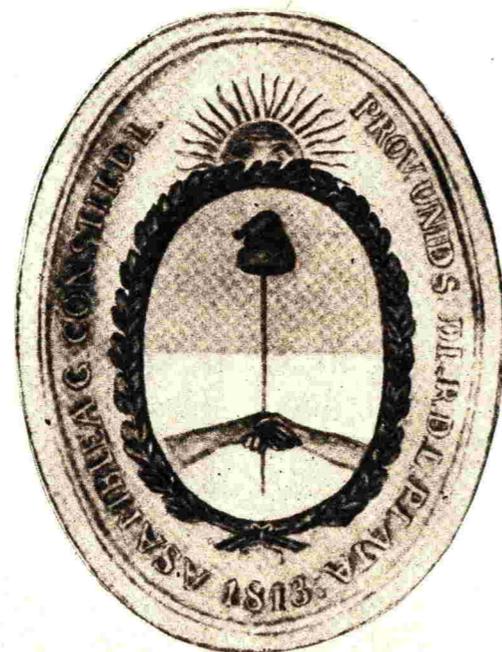
LOS CAMBIOS EN EL SIGLO XIX

1.

El siglo XIX está jalonado por una serie de acontecimientos políticos, sociales, económicos y militares, muchos de ellos muy caros a nuestro orgullo nacional, pero con el enfoque que he planteado estas notas me referiré solamente a algunos de ellos por su particular resonancia socio cultural, que acentuó muchas de las peculiaridades que se han visto en las notas anteriores.

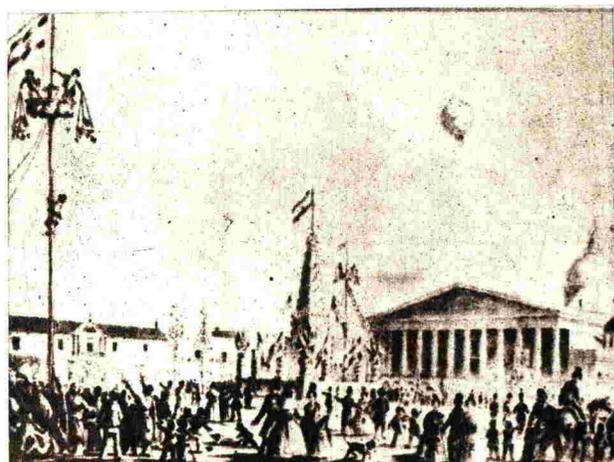
En el transcurso de este siglo se concreta un patrón socio cultural según el cual la ciudad, según su tamaño y significación, será, como se dice hoy, el polo de desarrollo del país. El crecimiento y la influencia de los centros urbanos precedió el desarrollo del campo y se reflejó en su mayor área de influencia. Contemporáneamente se desarrolló "la campaña", como se decía entonces y en algunos medios se dice todavía, que contribuyó al engrandecimiento de la ciudad.

La oposición ciudad-campaña está omnipresente en la literatura nacional, especialmente después de finales del siglo XVIII. Un matiz de esta pseudo antinomia se reconoce en la oposi-



Escudo aprobado por la Asamblea del año XIII.

ción Interior-Buenos Aires. Buenos Aires es el prestigio de la ciudad junto con su puerto que tomará cuerpo concreto con la ley capital (1880); Interior son las ciudades de la campaña que no alcanzaron el prestigio suficiente para oponerse al prestigio de la capital. Otro aspecto polémico que reconoce ese mismo origen es la oposición Civilización y Barbarie. El primer término debe entenderse como el estilo de vida ciudadano y el segundo, el estilo de vida del campo o de las comunidades aldeanas. Este tema especial de ensayistas y escritores tiene larga perduración en cierta literatura que hunde sus raíces en un gigante como Sarmiento, hasta llegar a otros autores como Martínez Estrada o Eduardo Mallea, que si bien se encadenan en cuanto a sus preocupaciones, difieren en su originalidad, en su vehemencia y en su penetración con el tema que tratan y su particular trascendencia.



Por disposición de la Asamblea del Año XIII la celebración del 25 de Mayo cobró un carácter permanente. Esta litografía coloreada de Carlos E. Pellegrini evoca la conmemoración en 1841.

2.

La crisis del año '20 da origen a una figura del interior, los caudillos, sobre cuyo exacto significado mucho se ha escrito y se escribirá, mucho se ha discutido y se discutirá, tanto que es uno de los más grandes motivos de fricción de historiadores y de políticos. Su aparición en la escena de la historia nacional no fue por un acto de generación espontánea ni obra de la casualidad. Son un producto de las circunstancias y se insertan claramente en el proceso histórico de la consolidación de nuestra nacionalidad.

Su nacimiento se vincula con los acontecimientos que precedieron a las jornadas de mayo de 1810 y de julio de 1816. Durante las Invasiones Inglesas, los criollos que lograron rechazarlas estaban defendiendo el territorio en el que estaban sus hogares y en el que estaban enterrados sus muertos, y en el que habían desarrollado su estilo de vida particular. Ellos no lo sabían, pero en realidad defendieron lo que hoy llamamos soberanía territorial, que es el pilar de la soberanía política y de la soberanía cultural. En tiempos del funcionamiento del Congreso de Tucumán nuevamente se veía amenazada la soberanía territorial por el avance de los realistas sobre la frontera norte y no fue casualidad tampoco que ese Congreso declarara nuestra Independencia, en un momento de grave crisis, en cuanto eran las Provincias Unidas el último baluarte de libertad americana. No es tampoco obra de la casualidad que la Primera Junta se instalara en Buenos Aires ni que la Independencia se declarara en el Interior, en San Miguel de Tucumán. Se concretó allí la posibilidad de poner en práctica los ideales sanmartinianos, que fueron a su vez la manifestación de toda su generación: independencia, libertad, constitución, república.

Los acontecimientos posteriores y el funcionamiento del Congreso de Tucumán transcurrieron en función de la política exterior que tuvo en cuenta los hechos que tuvieron lugar en Europa y la posición de España en el concierto de las naciones europeas. Así nació y tomó cuerpo la idea de la monarquía, que se concretó en la Constitución de 1819, rechazada unánimemente por las provincias.

3.

La oposición del Interior nació como una ma-

nera de rechazar a la monarquía, como una manera de defender los principios republicanos, como una manera de defender el derecho de las provincias (de la gente del interior) a tomar parte en las decisiones y en el gobierno, como una manera de defender su estilo de vida y como una manera de conservar la soberanía territorial en el ámbito de su jurisdicción, frente al avance de la Capital, que quedaría vinculada a monarquías europeas. La concepción del federalismo subyacía en la postura de los caudillos y no contradecía los sentimientos de unidad nacional, según lo prueban las constituciones provinciales y los pactos interprovinciales, que posibilitaron más tarde la Unión Nacional.

Los regionalismos que habían tomado cuerpo a fines del siglo XVIII se transformaron luego en acentuados particularismos regionales que se concretaron en la provincialización que deshizo la aparente unidad de las Intendencias que traté en la nota anterior. Cada nueva provincia desarrolló una modalidad intensamente marcada por el estilo de vida que cada una de ellas había creado, como para identificar su individualidad frente a las otras, haciendo del regionalismo integrador del siglo anterior, un provincialismo en principio disolvente. El sistema político que funcionó, el caudillismo, se impuso como obra de las condiciones políticas vigentes y no puede ser juzgado sólo en términos jurídicos en lo que se refiere al ejercicio del poder por el caudillo, olvidando el resto de las circunstancias sociales, políticas y culturales en las que existió. Su poder era carismático y contaba con el apoyo de quienes lo seguían. Defendieron, a su modo y en su tiempo, los principios republicanos practicando una democracia primitiva y bárbara, reconocible en una expresión corriente entre los grupos armados: "naides más que naides". Alguna vez los que escriben la historia llegarán "a ser objetivos" como siempre leemos. Pero primero habrá que ser honesto y sin prejuicios. Como antropólogo debo ser honesto, intentar una objetividad que jamás será alcanzada pero, por sobre todo, honrado al usar de los testimonios.

Como hombre puede no gustarme el destino del Chacho, cuya cabeza fue exhibida en la plaza de Olta. O el destino de la cabeza de Pancho Ramírez, embalsamada para ejemplo de sus partidarios, pero no deben interferir en el estudio de los acontecimientos de los que forman parte, so pena de prostituir la ciencia que cultivo. Se trata, pues, de no confundir caudillismo con de-



*Bernardino Rivadavia,
óleo de
Prilidiano Pueyrredón.*

mocracia ni con república, sino de ver en el sistema una reacción afectiva y espontánea de oposición a otro sistema que quería organizar el país. Lo que no excluye los casos en los que el caudillo defendía sus privilegios personales y su poder local.

4.

Dije más arriba que se cumplió un proceso de particularización regional que acentuó la diferenciación que se puede comprobar a fines del siglo XVIII con el mapa de las intendencias que cayeron en el cuadrante noroeste cuando la reestructuración administrativa encarada por la Corona en esos tiempos. El nacimiento de las nuevas provincias, en lo que se refiere a su jurisdicción territorial no es más que la división y determinación de las tareas geográficas sobre las cuales ejercía influencia cada una de las ciudades fundadas a partir del que llamé **Plan Aguirre**, de la segunda mitad del siglo XVI. Las provincias no nacieron como una consecuencia de planificación adecuada o de algún plan político o de los recursos naturales. Fue un surgimiento no controlado que dio origen a marcadas diferencias iniciales entre unas y otras, que no pocas veces hizo difícil el entendimiento entre ellas. Hubo desde el comienzo algunas

prósperas y otras que no lo eran. Pero todas combatirán el centralismo porteño. Basta observar simplemente la forma final de cada una de ellas para comprobar la realidad de mi afirmación. Y se comprenden también las interminables cuestiones de límites provinciales, que periódicamente toman actualidad. Y se valoran las viejas rencillas entre las provincias, incorporadas hoy al folklore, que trasciende de los cuentos riojanos y catamarqueños, santiagueños y tucumanos, jujeños y salteños. Y también la latente oposición al porteño, que perdura en nuestros días aunque en otra dimensión.

El análisis de las fechas en las que se concreta la provincialización sugiere que es producto de resistencia a la Centralización que ejercía Buenos Aires, tanto que en menos de dos décadas ya se había producido. En 1815, Cuyo se separó de Córdoba y la Asamblea le asignó Mendoza como capital. En 1820 declararon su autonomía San Juan (enero) San Luis (mayo) y Mendoza (julio). Siendo Director Posadas, la Intendencia de Salta se dividió en dos.

Salta y Tucumán por un lado y Santiago del Estero y Catamarca por otro. Tucumán y Santiago del Estero se declararon autónomas en 1820 y Catamarca en 1821. Salta se dio límites y constitución en 1821 por obra de Güemes. Jujuy se separó de ella recién en 1834. Todas ellas aspiraban a integrar una unidad que las considerara en pie de igualdad, deseos que sucesivos gobiernos no interpretaron, contribuyendo a consolidar la autonomía de Buenos Aires-Interior y ciudad campaña que mencioné párrafos atrás.

5.

En el ámbito de la religión se produjeron algunos cambios de particular trascendencia por su repercusión.

La Reforma de 1822 cuando la gestión de Rivadavia como ministro de Martín Rodríguez afectó al mundo católico tanto a nivel institucional como a nivel familiar. No es el caso de tratarla en profundidad, pero contribuyó a modelar una cierta actitud en los habitantes de los grandes centros urbanos, como consecuencia del matiz político que lo acompañó. Muchos hombres asumieron una posición distinta según el medio en el que se movían. Católico sincero y cumplidor en el ámbito familiar y anticlerical

en la función pública y en la actividad profesional. En la campaña, en provincias, centros conservadores, la resistencia a las reformas contribuyó a aumentar la oposición de Buenos Aires.

La Ley de Educación Común (1884) dio lugar a un verdadero debate nacional, el país se dividió en dos mitades, pues fue interpretada como un ataque a la Iglesia, que desde el siglo XVI había tenido en sus manos la educación. A partir de entonces la educación fue laica, obligatoria y gratuita. El Estado, por medio de organismos especializados controlaba la enseñanza y administraba los fondos. La situación se había planteado con anterioridad cuando fue sancionada la Ley de Registro Civil y Matrimonio, durante la presidencia del General Roca.

No creó necesario insistir en la trascendencia de ambas leyes, pero sí diré dos palabras de la Ley de Educación Común. Fue la ley básica sobre lo que se asentó la Argentina Moderna. Ella fue la que argentinizó a los hijos de los gringos de la gran migración y dio conciencia de nacionalidad a los hijos del país todo, de norte a sur y de este a oeste. En ella se enseñaba con la Historia "de Grosso", de la que luego se abominaría; pero esos próceres idealizados y estereotipados, los relatos simplificados de los acontecimientos fundamentales de la argentinidad hicieron carne en generaciones enteras que conocían aunque fuera ingenuamente los hechos de nuestro pasado. En esa escuela se enseñaba Idioma Nacional (sic) como una manera práctica

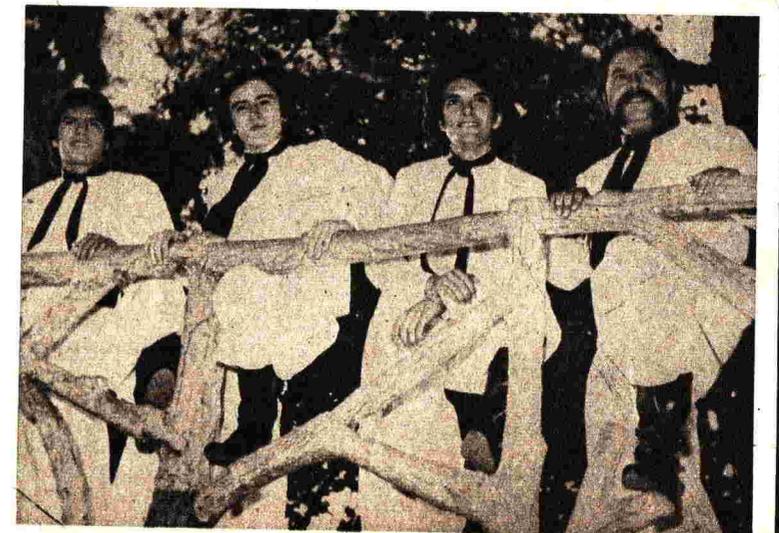
de incorporar a los hijos de los gringos a la idiosincrasia nacional. Y se enseñaba Instrucción Cívica para que todos ellos y los hijos del país conocieran sus derechos, hicieran uso de ellos y los defendieran como así también a la libertad que el preámbulo generoso ofrecía a todos los hombres del mundo. Fueron largos años de labor constructiva de la Nación desde la base. Largos años durante cuyo transcurso la figura del maestro se proyectaba en primer plano y su papel en la comunidad era ejemplo de consideración y respeto por sus integrantes. Nadie hubiera pensado entonces en el deterioro posterior de la Educación en la Argentina que fue avanzando lenta y seguramente a partir de los años de la década del treinta y atravesara verticalmente todos sus niveles, llegando a los extremos que estamos tratando de corregir en estos días.

La ley de inmigración sancionada en 1876 durante la presidencia del General Roca tuvo trascendencia definitiva para el cambio cultural en el reciente Estado Nacional Argentino especialmente en la pampa húmeda y en la Mesopotamia. Una gigantesca oleada de inmigrantes principalmente españoles e italianos, y en menor escala, franceses y alemanes, prestará un barniz gringo al nordeste del país, en particular, en las grandes ciudades. Así, al cabo de varias décadas, empezará a tomar cuerpo una creencia no verídica, según la cual el Noroeste es un baluarte, sino el único, de la nacionalidad. Esta creencia fue retomada por alguno de los medios

LOS DEL FONDO DE LA LEGUA

PARA SU CONTRATACION

BULNES 1316 P.B.
OF. "2" CAPITAL FEDERAL
TE. 89-3655 - (C.P. 1176)
CESPEDES 1864
VILLA ADELINA
PROV. DE BS. AS.
TE. 766-8062 (C.P. 1607)



Papel Moneda

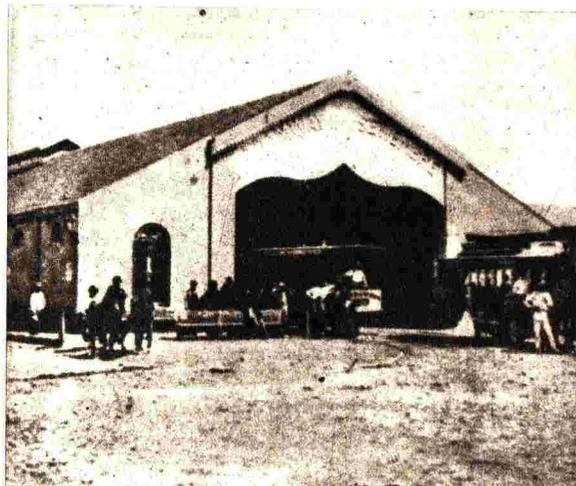


de comunicación masivos, que vende una imagen del Noroeste al servicio de la promoción de conjuntos folklóricos "made for export" y repite hasta el cansancio frases estereotipadas en boca de conductores que hablan del Noroeste "donde nace la patria" o de instrumentos autóctonos o indígenas (sic) como el charango. Lo que ocurrió en realidad fue que esta oleada migratoria tardó en extenderse hacia el Noroeste y además los inmigrantes tuvieron mucha resistencia para ser admitidos en los cerrados ámbitos provincianos como en Salta o Jujuy.

6.

El aumento y el mejoramiento de las vías de comunicación hacia el interior y también hacia el exterior se convierten en un factor de cambio de acción focalizada hacia el Noroeste a partir de la presidencia de Sarmiento (1868-1874) cuando el ferrocarril se prolonga de Córdoba a Tucumán y el telégrafo llega a Córdoba. Pero el censo de 1869 es muy explícito: de 1.830.000 habitantes no menos de 500.000 están en la provincia de Buenos Aires en el ámbito de lo que será la Capital en 1880 y la campaña que la sirve.

La gran transformación de algunos lugares del Noroeste se debe al ferrocarril y al trazado de las rutas terrestres, lo que nos lleva ya a principios de este siglo. La lenta desintegración de la cultura criolla transformada luego en Tradición Cultural Criolla empieza a partir de fina-



Estación de tranvías a caballo en el Buenos Aires de fines del siglo pasado.

les del siglo pasado y se efectiviza en las dos primeras décadas de este siglo, cuando la vieja configuración comienza a acusar el impacto del avance de la urbanización, las comunicaciones y el comercio, que traen los comienzos de la industrialización y ya para la tercera década el naciente turismo.

La desintegración no ocurrió del mismo ni al mismo tiempo en todos los lugares. El trazado de las vías de comunicación tanto las redes ferroviarias troncales como las principales rutas viales, siguieron los caminos tradicionales y por ellas transitó la corriente renovadora, lo mismo que las redes telegráficas todas convergían en la Capital hacia donde llegaban también los productos agrícola-ganaderos y los frutos del país. La franja civilizada corría paralela a las vías de comunicación. Fuera de ellas centenares de comunidades seguían viviendo el plácido estilo de vida provinciano. Claro que el país pujante y arrollador cuya imagen oscurecía la restante realidad, prevalecía. Así se inició la década de los años diez, con las fastuosas celebraciones del centenario. La época de las vacas gordas. La Argentina de los versos a los ganados y a las mieses.

Bien vale a manera de ejemplo de este desarrollo no controlado y espontáneo, a veces, consignar el caso de la provincia de Santiago del Estero. A menos de cincuenta años de su fundación empieza una época de prosperidad basada en la agricultura, la ganadería, comercio, industria, caza y pesca que producían para todos. Durante el siglo XVII se hilaba, se tejía, se producía algodón y trigo, se fabricaban velas y jabón y las trojas de carretas eran signo de los tiempos. Al finalizar el siglo, sufrió el primer golpe: la sede del poder espiritual y buena parte del poder temporal fue trasladada a Córdoba. Fue la primera frustración de Santiago que empieza a transitar por un estancamiento relativo. Y lo califico de relativo porque a lo largo del siglo XVIII se va consolidando el camino hacia Tucumán y hacia Jujuy, mediante la instalación de los fortines que darán lugar a poblados estables con campos de cultivo a la manera de las

colonias agrícolas. Ese siglo XVIII marca el apogeo de esos núcleos en la región norte de la provincia. La expulsión de los jesuitas marca una segunda gran frustración para Santiago, porque la orden había sido el pilar que sostenía la estructura económica y social de la provincia.

Recién en el último tercio del siglo XIX se reorganiza la actividad económica alrededor de la estancia y las industrias derivadas de la explotación agropecuaria, renacen activamente y se completan con la cera y la miel. Resurge la industria textil a nivel familiar, aparecen las industrias harineras y azucareras y la fabricación de aperos y arneses. Llegan el Correo, el Telégrafo y el Ferrocarril se extiende hacia el Norte. Llegaba "el riel civilizador". Centros como Loreto y Salavina o Matará y Selipica aguardaban ansiosos el ferrocarril. Y aquí aparece la tercera frustración: el ferrocarril pasó a lo lejos buscando la línea recta hacia Tucumán y originó la aparición de nuevas poblaciones junto a las vías.

Aparece el fantasma del agua que escasea y



falta. Pero no se van y explotan sin control el monte que los rodea para extraer madera, hacer durmientes, leña y carbón de leña. Como siempre ocurre, más de uno se enriquecía y eso atraía a la gente que abandonaba los pueblos

LOS DEL RIO DULCE

HORACIO BRUNO

(El Correntino)



REPRESENTANTE EXCLUSIVO



PRODUCCIONES ARTISTICAS PARA EL MUNDO

URUGUAY 390 - 11° "C" - (1015) BUENOS AIRES - ARGENTINA
Tel.: 45-3050 (de 9 a 19 hs) - 40-1114 - 86-2326 (otros horarios)

viejos que empezaron a decaer rápidamente. El campo también se despobló, decayendo como consecuencia la estancia y las industrias derivadas. El broche final fue la explotación maderera indiscriminada con la introducción del obraje, que en las primeras décadas del siglo XX logró su máximo pico de rendimiento con consecuencias funestas para los santiagueños. Por un lado, la destrucción del monte produjo variaciones climáticas; por otro, los pobladores del campo perdieron los hábitos de cultivo de la tierra y adquirieron otros, como el de la migración en masa en busca de trabajo. Otros se quedaron a esperar el esperado desarrollo del que tanto le hablaron los políticos. Pero otros hace ya mucho tiempo que se vinieron a Buenos Aires a habitar las "áreas de deterioro" que ciñen a la Capital. Así las llaman con un eufemismo los sociólogos que no quieren escribir "Villas Miserias". Así quedó Santiago. Parecería que en estos días algo empieza a concretarse. Y los cauces de riego y de transporte de agua sugieren la puesta en marcha de una nueva época. Ojalá no asistamos a la cuarta frustración.

7.

Para fines del siglo pasado y comienzos del que corre la configuración cultural gestada en el noroeste a fines del siglo XVIII que casi coincidía con las unidades administrativas recientemente creadas por la Real Ordenanza de Intendencias sufrió nuevos cambios y empezaron a delinearse nuevas áreas como consecuencia de los cambios generales que se iban dando en el país, que se centran en los particularísimos locales que se aferran a su estilo de vida tradicional, apegados a la tierra y al aprovechamiento de sus propios recursos naturales, como un modo de conservar su individualidad frente a esa fuerza cultural que empieza a inundarlos y amenaza con absorberlos. De este modo empiezan a tomar forma las áreas de cultura criolla, como las llamé en mi obra "Antropología Argentina. Una propuesta para estudiar el origen y consolidación de la nacionalidad" que cité en la primera de las notas referidas al Noroeste.

Gráficamente puedo decir que para ese tiempo la Tradición Cultural del Noroeste entró en un **segmento empobrecido** y empezó a descomponerse primero y a desintegrarse después con un ritmo distinto según los lugares y la agresi-

vidad de los agentes de cambio, originados en los grandes centros urbanos especialmente desde la capital. También queda claro que este proceso de pauperización se acelera a partir de la década de los años cuarenta con la difusión de la letra impresa y la radiotelefonía a lo que se sumó luego el turismo. En la década del sesenta la popularización de las radios transistorizadas aumentaron la aceleración y hoy se suma la expansión del sistema de repetidoras de televisión. Con este comentario advertirás amigo lector por qué cada vez que se presentó la oportunidad, como ocurre ahora, he ejercitado mi derecho a la crítica contra el "folklorismo" desnaturalizado de los medios de comunicación masiva que contribuyen torturando, deformando y prostituyendo aires y coreografías tradicionales de rancio origen criollo, so pretexto de defender la argentinidad. El último preciosismo técnico, los "cassettes" grabados, está asestando los últimos golpes a tales manifestaciones, porque, como ya lo he escrito varias veces, hace que todo el mundo cante "a la manera de". Y cuando se popularice el video-tape, ocurrirá lo mismo con las coreografías. De modo que no será raro que en pocos años veamos bailar en algún lugar del país a nuestros criollos del interior la Marcha de San Lorenzo o la Marcha Avenida de las Camelias con la coreografía que tuvo como centro a la Plaza de Mayo, que se emitió hacia Europa representada por gauchos (sic) y chinas (sic) con lanza.

Las distintas configuraciones regionales primero y localizadas después que fueron tomando existencia real sobre la base de la conservación de la vieja cultura criolla noroestina, todavía es posible reconocerlas en ciertos lugares especiales, alejados de los centros urbanos y turísticos, en ese "mundo detrás de los cerros" que duerme o vegeta en pueblitos y caseríos colgados de las faldas de la precordillera o de las Sierras Centrales. Todavía muchos de sus actuales pobladores no han logrado integrarse a la sociedad y cultura nacionales a pesar del tiempo transcurrido. Muchos de ellos pugnan por sobrevivir, pero cada día que pasa hace más notable el desajuste.

Periódicamente algunos de estos lugares —siempre que no estén muy lejos o que el acceso sea difícil— son visitados por sachas antropólogos o sachas folkloristas, que libreta en mano o cámara fotográfica en ristre y grabador escondido "rescatan" información, sin orden ni con-

cierto, que luego elaboran en la soledad del gabinete al más puro estilo novelado siguiendo, eso sí, las huellas de prestigiosos especialistas extranjeros que casi siempre han estudiado a fondo otras cosas americanas que, a veces, nada tienen que ver con las nuestras. La vieja cultura criolla está desintegrada, es verdad, pero no del todo.

A partir de la próxima nota ensayaré una caracterización de las que llamé "Áreas de Cultura Criolla en el Noroeste Argentino", tal como pude detectarla luego de un análisis menudo, basado en conocimiento directo de la unidad espacial que estoy tratando y de la bibliografía existente sobre la cual ejercité la correspondiente exégesis crítica y apliqué la metodología que detallé al comienzo de estas notas. La imagen que presentaré puede considerarse como real a fines de la década de los años cincuenta y el primer lustro de la década siguiente. Hoy ya no son así.

Mi presentación debe ser tomada como si detuviera la proyección de un film: la imagen fija

no es igual a las imágenes anteriores ni a las que le siguen.

Finalmente, un aviso para tí, amigo lector. Muchos de los rasgos o complejos culturales de los que me he valido para esta caracterización, a lo mejor ya las conoces, pero no formando parte de una unidad cultural de larga ascendencia y noble origen, si no recogias indiscriminadamente como folklore, que casi siempre sirve como rótulo para agrupar cantidad de cosas dispares en cuanto a su real valor y significación. Algo parecido a aquello que las olas llevan a la playa después de un naufragio, que ciertas personas recogen y viven de ello. Da lo mismo un salvavidas, que restos de un bote, latas de conserva en buen estado o una maleta llena de ropa, total, no se trata de reconstruir cómo era el barco o de averiguar cómo eran sus tripulantes.

Sin embargo, como lo escribiera Palavecino, trabajo "con restos de un gran naufragio cultural" y, aunque no se ha salvado el libro de bitácora, ensayo reconstruir los detalles del viaje.

¡Hasta la próxima, amigo lector!

ESPECTACULOS OMAR

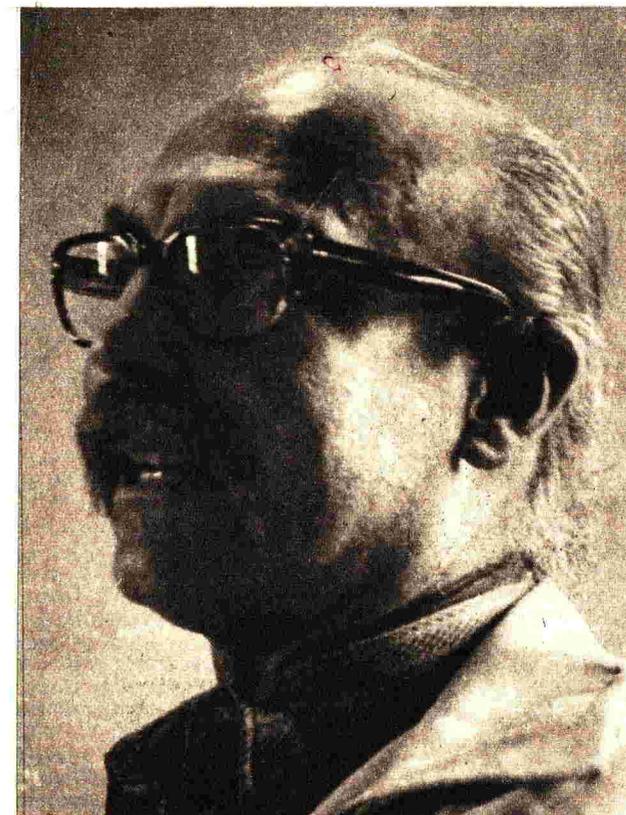
ALBERTO MERLO

Libertad 353

8° Piso, Of. "H"

Tel.: 35-4424

Capital Federal



Culturas Regionales

Por
CIRO RENE LAFON

Argentinas

LAS AREAS RESIDUALES DE LA CULTURA CRIOLLA EN EL NOROESTE



LA CULTURA CRIOLLA EN EL ALTIPLANO ANDINO

La denominación Altiplano Andino que he elegido enfatiza la particularidad del medio geográfico, inhóspito y del difícil acceso, especialmente en su interior, lejos ya del Borde Oriental de la Puna, cuando uno accede desde la Quebrada de Humahuaca. Hoy se está despoblando lenta pero inexorablemente.

La dificultad de acceso, la lejanía, la falta de comunicaciones le confirió un sello de marcado conservatismo. Nunca fue demasiado poblada, pero conoció épocas mejores, no sólo en tiempos prehispánicos sino también

en los primeros tiempos de la ocupación española, según se ha visto en las notas anteriores.

Por el Altiplano anduvieron los Incas y más tarde los españoles. Uno de sus viejos poblados, Casabindo, pasa por ser el más antiguo asiento español en la zona. Los yacimientos arqueológicos conocidos en su vecindad demuestran el contacto con la cultura incaica y también la aculturación española confirmada por la antigüedad de los primeros repartimientos de tierras. Durante mucho tiempo fue un área casi cerrada a to-



Hombres de la Puna.



da innovación. Allá por la década de los años cincuenta empezó a recibir, en las cercanías de las grandes explotaciones mineras, el impacto de ciertos adelantos procedentes de la cultura industrial que iniciaron algunas transformaciones, sin demasiadas consecuencias generales porque quedaron localizadas en un ámbito geográfico reducido. Desgraciadamente varias de esas explotaciones han dejado de funcionar originando la escasez de fuentes de trabajo, que contribuyó al despoblamiento de esos lugares.

Los pocos pobladores que sobreviven, sobre todo los de mayor edad, porque los otros ya se han ido, recuerdan una amarillenta estampa del siglo XVIII tal como los viera Eric Boman en los primeros años de este siglo, o la que describiera Ambrosetti casi contemporáneamente, o registrara Carrizo al finalizar la década de los años veinte. Otros estudiosos que conocieron la región en las vecindades de la Mina Aguilar al finalizar la década de los años cincuenta, o recorrieron los alrededores de Casabindo allá por los años 1960 y 1961, han dado noticias de ciertos cambios pero sin mayores detalles. Han visitado otros interesados en el tema puntos aislados de la región, pero el particular enfoque que los guía, más el sesgo lateralizado de sus intereses y la falta de contacto directo con la situación real de los pocos habitantes que quedan, sumados a la falta de informes precisos, restan significación a ese aporte para la meta que persigo en estas notas. Lo concreto es que todavía prevalece entre los escasos pobladores el patrón cultural de la vieja cultura criolla del Noroeste.

Prevalece una economía rural autosuficiente (no del todo, muchas veces) basada en la ganadería del ganado europeo, con el condicionamiento impuesto por el clima y la altura que se traduce en la transhumancia estacional, con la consiguiente repercusión de esa actividad en la vida y hábitos de la familia y de la comunidad. En los lugares abrigados que lo permiten, se cultivan algunas chacritas de maíz, trigo, cebada, papas, quinoa. Practican la agricultura de arado: el arado de palo, de tipo andaluz. La falta de animales de tiro ha hecho que más de una vez, la mujer tire del arado mientras el hombre maneja el timón según lo he visto allá por Santa Catalina. Las llamas casi ya no se



Procesión en Casabindo.

ven. Cuando existen como animal doméstico no se aprovechan para el consumo sino como animal de carga.

La industria textil —concebida como industria casera— proporciona uno de los artículos básicos para el comercio interzonal. De raigambre prehispánica sufrió transformaciones técnicas a partir de su ordenación al telar español, pero no modificó demasiado los patrones tradicionales de la tejeduría aborigen. . .

La vestimenta de hombres y mujeres es de neta extracción europea, más occidentalizada entre los primeros. Algunas prendas indígenas resisten airoas el paso del tiempo, por su ajustada funcionalidad, como ocurre con el poncho, la ojota y el chullu. Es dable observar como la ojota de cuero fue siendo reemplazada por la ojota hecha su suela de restos de cubiertas de goma de ruedas de automóvil y ahora va cediendo

terreno al calzado de plástico de una sola pieza, moldeada a manera de sandalia, que procede de Bolivia. La indumentaria femenina, que conserva el aire dieciochesco, con faldas y sobrefaldas presta un sello característico, asociada indisolublemente como está el estereotipo COYA, que llena los afiches de las compañías de turismo y las tarjetas postales, vendiendo la imagen de las cosas raras que podrán ver los turistas que visiten esa región. Esa imagen penetra en nuestros hogares desnaturalizada al extremo integrando los programas de "hondo contenido telúrico", como dicen los conductores de ciertos espectáculos de televisión, para convencer a quienes los vemos que eso representa la Cultura, que sólo ellos (los conductores del programa) poseen y la conceden graciosamente a los pobres espectadores.

El patrón de asentamiento repro-

duce en buena parte el patrón prehispánico de población rural: población agrícola dispersa, que instala las viviendas cerca de los rastrojos, o bien casas dispersas colgadas de las faldas de los cerros o en las altipampas, no muy lejos de los campos de pastoreo o bien las estancias que ocupan con el ganado en el verano, y también los refugios ocasionales construidos con pirca seca por los pastores. Cuando se trata de poblados, aldeas o caseríos, por lo general, reproducen el patrón europeo en forma de damero.

Las viviendas, por lo general, son de planta rectangular, con paredes de piedra o de adobe con cimientos de piedra y techo de torta a dos aguas. La unidad de vivienda está integrada, además, por un corral con paredes de piedra, parcialmente techado en muchos casos. Suele ser frecuente que una habitación pequeña de la vivienda sea utilizada como depósito y cuando la ocasión lo requiere, como corral para las crías

pequeñas de la majada y protegerlas del frío nocturno, y sirven también como pieza de huéspedes: alguna vez he compartido ese recinto con los cabritos para pasar la noche.

La tarea pastoril regula el trajinar de la casa de ella depende el horario de las comidas, una por la mañana y otra al caer el sol. La alimentación es frugal a veces escasa. Cocidos, mote de maíz, de habas si es que las hay, carne excepcionalmente, bollo en lugar de pan, queso de cabra. La bebida; agua, yerbeo o mate cocido. Las mujeres fabrican queso de cabra tarea que alternan con el hilado y el pastoreo. Los niños de corta edad son iniciados en las tareas que desarrollarán cuando sean mayores. Pero en estos tiempos, cuando son mayores, se van a buscar fortuna a otros lugares. La vida diaria es dura, monótona, rutinaria y sufrida. Es casi una lucha por sobrevivir.

La unidad familiar es monogámica. La mayoría de los matrimonios no están registrados como tales ni poseen

documentación. Algunos son "civiliaos" (de Registro Civil). Otros han sido unidos en matrimonio religioso por algún sacerdote misionero o en ocasión de visitas sacerdotales de excepción, que casan y bautizan en ceremonias múltiples. Pero justo es decir que esa situación no parece incidir en la vida familiar. Está en vigencia corriente una institución prehispánica, el *siwínacuy*, que los españoles llamaron "matrimonio de prueba". La vida en los caseríos cada vez con menos habitantes no varía demasiado con relación a la vida rural, salvo en los poblados de mayor tamaño (muy escasos), que suelen estar cerca de una estación ferroviaria o de una explotación minera.

La vida espiritual de estos argentinos del altiplano no ha sido estudiada en profundidad sino en años recientes. Hay un hecho indudable: desde el siglo XVI la religión católica ha afectado y penetrado hondamente al sistema religioso indígena y corrientemente, como lo ha han

Vista de Casabindo.





hecho especialistas de la talla de Carrizo o Palavecino, se repite que "predomina incontestablemente la religión católica" junto con resabios, pero en muchos otros representan otra cosa, aunque externamente puedan haber usado la simbología católica, o hayan aprovechado de un santo cristiano o de la conmemoración de alguna advocación de la Santísima Virgen para manifestarse, como en el caso de la Virgen de Canchillas.

Es evidente que la religión es una cosa, la religión que podemos llamar oficial, aunque no tenga ese carácter, y otra cosa es la religiosidad de nuestros hermanos del Altiplano, que no siempre se cife a dogmas y preceptos. En ella coexisten otras formas de exteriorización en las cuales los ingredientes aborígenes revisten particular significación y aparecen mezclados en distinta proporción, que a veces no resulta nada fácil de desentrañar.

Los ingredientes a los que me refiero no tienen todos la misma jerarquía ni pertenecen todos a un mismo horizonte cultural, lo que hace que puedan ser diacronizados. Aparecen con cierta frecuencia las **hierofanías** o manifestación de las fuerzas naturales. Hay restos de animismo. Reliquias complejas de un no extinguido chamanismo. Adoración de fenómenos inusitados como ocurre con la piedra de la Virgen de Canchillas. Junto a ellos se reconocen restos de una complicada estructura religiosa como se ve en los complejos rituales de la Pachamama, en el culto de los Difuntos o en las fiestas propiciatorias de la agricultura. Claro que el enduido católico externo parece cubrir todo pero no bien uno pasa la uña, se ve lo otro. La evangelización cubrió con su prestigio y sus símbolos celebraciones y lugares (reemplazó piedras por imágenes, puso cruces sobre las apachetas o reemplazó a los dioses de las comunidades por

santos patronos) pero muchas veces los símbolos y ritos católicos fueron aprovechados cargándolos con otra significación (el Ecce Homo del Padre Arriaga, en cuyo basamento el sacritán aborígen recién convertido había escondido una huaca, o la Virgen de Canchillas, o la invocación de tal o cual santo en la Señalada, o la festividad de San Juan con los "plumudos").

La arrolladora evangelización de los primeros tiempos pareció dar **antarcas al suelo** con los aspectos fundamentales de la religión indígena, que parecieron reemplazados y absorbidos por la religión impuesta, pero a nivel individual no ocurrió lo mismo. En ese nivel muchas creencias o no variaron o fueron reelaboradas o revalorizadas con contenidos cristianos que no borraron su estirpe aborígen.

Durante gran parte de su vida diaria el Criollo del Altiplano (los pocos que van quedando) vive sumergido

en un mundo mágico que no es precisamente muy homogéneo. Nacimiento, cambios de grupo de edad, cambio de status, casamiento, enfermedad, muerte, fenómenos climáticos, actividades económicas, pastoriles, agrícolas y técnicas son acontecimientos de gran cargazón ritual y se vinculan estrechamente con prácticas y ritos, muchos autóctonos y otros de origen europeo. ¿Qué significación tienen? Todos ellos tienen que ver con el deterioro y la pauperización de estas comunidades que luchan por sobrevivir.

Su significación y su funcionalidad explican su vigencia. El valor de estos ingredientes de tipo mágico no es otra que la que su propia significación sugiere: son **operativos** para conciliar o aplacar esas fuerzas extrahumanas que amenazan día y noche con la destrucción y el aniquilamiento. Puede resultar tan valioso hacer ofrendas a la Pachamama antes de iniciar las tareas agrícola-

las, como una invocación a la Virgen o al Santo local para hacer que llueva o evitar las heladas prematuras o la granizada que destruye el pequeño rastrojo preparado con tanto desvelo. El intenso ceremonialismo que perdura en la señalada y demás ritos conexos con la actividad pastoril —el más sólido fundamento económico de la región— son una prueba de mi afirmación. No debe extrañar que con este ritualismo coexistan rasgos propiciatorios de fertilidad y buena cantidad de ribetes orgiásticos de neto origen prehispánicos.

En otros aspectos del Ciclo Vital se comprueba idéntico fenómeno. Un rito de pasaje, el **ruti chico**, conocido también como **chajcharuta** o **simbada**, según los lugares, ya casi en extinción, que se cumplía entre los 7 y 10 años rodeaba de particular sentido al primer corte de pelo, con gran contenido ritual. En los primeros tiempos de la evangelización se intentó, sin éxito, absorberlos con el

bautismo. Luego se intentó con éxito circunstancial cargarlo con otro contenido: ofrendar los primeros cabellos cortados a la Virgen o a un Santo determinado, transformando en una promesa a un rito que tenía un contenido totalmente distinto en su versión original. Que no era otra cosa que la de pasar (de ahí lo de rito de pasaje) de un grupo de edad a otro. En tiempos recientes ha adquirido un nuevo contenido que responde a las circunstancias. La subasta de las trencitas en las que se dispone el pelo antes de cortarlo, los regalos en especies (dinero, parejas de animales, ya sean cabras u ovejas y dones semejantes) que hacen los padres a sus hijos, los padrinos a sus ahijados y los parientes y los invitados, integran lo que bien puede interpretarse como un "seguro social" que se convierte en el comienzo de un pequeño pero sólido patrimonio inicial para el hijo o el ahijado.

La significación de este cúmulo de

Gente de Santa Catalina.



Banda de sikuris de Santa Catalina.



Mujer de Santa Catalina, hilando.



prácticas y creencias explica su funcionalidad, y esta a su vez su larga perduración y constante transformación. Son el único sustituto de lo que estos argentinos no poseen o no gozan. Allí no hay ingenieros agrónomos ni técnicos del INTA que asesoren en agricultura y ganadería. No llegan las directivas para selección o hibridación de semillas. No llegan las campañas de sanidad vegetal o animal. No existen los consejos de la Agronomía Regional respecto de la prevención de plagas. Por eso se acude a San Antonio, protector de llamas y ovejas. A San Bartolomé de las cabras. A San Ramón de los asnos. O a Coquena, ya se trate de una sola deidad o dos de distinto sexo, o una, aunque sea hermafrodita.

Por eso se acude a todo el ceremonial establecido y propiciatorio, con tintes de orgía de libaciones y "multiplicos". Todo está reemplazando la función del personal especializado, de técnicos en ganadería y agricultura que podría salvar y hacer que creciera ese puñado de animales, cada vez más reducido y enclenque, principal fuente de recursos, o por lo menos la más importante, o bien aconsejarlos para que la misérrima

chacrita pueda producir un poco más de maíz para el propio sustento.

La Pachamama, una divinidad cuasi proteica, estrechamente ligada a las tareas agrícolas, cuyo exacto significado no he llegado a asir plenamente, está siempre presente, a veces para bien y a veces para mal. Hay que aplacarla, hay que darle de comer para que no castigue y para que favorezca sembrados y ganadería. No es casualidad que figure simultáneamente con la Virgen María pero no como sincretismo. Van a la par como protectoras y como posible fuente de ayuda y protección. Madre Tierra. Pachamama. Mamita de Canchillas. Mamita de Punta Corral. La pobre agricultura del Altiplano aplica una técnica que apenas si ha variado en milenios y a falta de una serie de cuidados y de mejoramientos técnicos que no dominan nuestros paisanos acuden a ellas. El clima y los suelos conspiran día a día contra la producción. La funcionalidad explica la perduración de este ingenuo y permanente ceremonialismo. Los ejemplos podrían acumularse.

Esotéricamente la religión cristiana parece prevalecer. El orden jerárquico no se ve claro. Los santos y las distintas advocaciones de la Madre de Dios son más populares en cuanto patrones de distintas actividades y protectores de las comunidades que les rinden culto. Pero Dios Padre Todopoderoso, o su Hijo, no parecen desempeñar papel equivalente. ¿En qué reside esta situación particular irregular desde el punto de vista evangélico?

No es arriesgado pensar que la fuerza ancestral de la religión aborigen ha alterado el orden jerárquico de la nueva religión, trastornando su fundamento, como una respuesta a la particular circunstancia que amenaza la existencia regular de las comunidades criollas del más extremo Noroeste de nuestro país.

La producción literaria culta que de un modo u otro tiene como objeto o motivación la vida de nuestros compatriotas del Altiplano puede servir para obtener una imagen aproximada sobre el medio, la gente y su patrimonio cultural. Ha sido analizada por Cortázar bajo el título "Ambito Jujeno", pero debe ser aprovechada con los debidos recaudos respecto del factor tiempo. Con relación a su interpretación y valoración de los fenó-



menos de la religiosidad popular que se confunden totalmente con fenómenos de catolicismo popular, que integran una categoría fundamentalmente distinta, la posición debe ser: la dimensión con la que el autor mencionado trata este problema, si que respetable está lejos de respetar la realidad. La información detallada sobre el ideario religioso a partir de niveles arqueológicos prehispánicos pasando por las fuentes históricas, por informaciones de distintos momentos de la historia reciente, de fines del siglo pasado y de lo que va de este siglo, con su valoración y el obligado ensayo de interpretación, trasciende los objetivos de esta nota que sólo aspira a describir un área residual en la que la vieja cultura criolla pugna por sobrevivir. Pero el énfasis particular que pone de manifiesto el tratamiento de este tema, permite adivinar la complejidad del problema específico del que me he ocupado extensamente en otras ocasiones.

Sin embargo, he estimado oportuno consignar algunas reflexiones acerca de los estudios que sobre los temas que estoy tratando en Estas Notas han contribuido a desnaturalizar y a tergiversar su exacta dimensión, que forma parte de la Historia Argentina por derecho propio y ha sido extraída de ella para cobijarla con otro rótulo: Folklore. Ello no sería objetable si ese rótulo correspondiera a una de las especialidades que integran la Antropología Cultural, tal como ocurre en todos los países civilizados que tratan por todos los medios de reunir y ordenar los datos, recuerdos y supervivencias de su pasado para reconstruir el proceso que culminó en la consolidación de su nacionalidad y que les dio todo aquello que integra su individualidad como nación. Pero todo parece indicar que en nuestro país no ocurre lo mismo.

La venerable ciencia del Folklore se fue deteriorando lenta e inexorablemente hasta ser desnaturalizada en su esencia prístina. Los comienzos de este deterioro provienen en primer lugar del desmedido afán de algunos especialistas que trataron desesperadamente, con las mejores intenciones, de hacer de esa disciplina una ciencia independiente, olvidando que no se puede demostrar lo indemostrable. El folklore integra el corpus de la Antropología Cultural. Trata de una parte específica de la cultura. Ha recortado una parte del



campo y centra su actividad en el saber popular de ciertas franjas de las sociedades y culturas actuales y dejarlas, alejadas o marginadas, de los grandes centros urbanos o que han quedado fuera de las rutas de circulación del proceso civilizatorio de nuestras naciones. Su fundamento epistemológico está dado por la estratificación de los patrimonios culturales, trágicamente confundida con la estratificación social, que olvidando la acelerada movilidad que caracteriza a naciones jóvenes como la nuestra, trajo como consecuencia una terrible confusión. Otra fuente de deterioro fue la procedencia de los estudiosos, venidos de otros campos, algunos de ellos limítrofes, que concentraron sus esfuerzos en sectores específicos y pretendieron ofrecer interpretaciones genéricas sobre bases poco firmes. Así ocurrió, para desmedro de los resultados, con las especies literarias en prosa o en verso, y con las especies musicales y coreográficas, que no valen para comprender el proceso sino en cuanto forman parte de un contexto, claramente ubicado en tiempo y espacio. Y así se fue tergiversando la contribución del folklore.

La confusión resultante fue aumentando con la utilización de modelos de estudios extranacionales y extrafolklóricos, como ocurrió a partir de los años sesenta con la propuesta de Redfield que complicó la situación.

Por último el auge del folklorismo que se difundió por los medios de comunicación masivo terminó por oscurecer más las cosas. Y hoy resulta difícil conservar la cabeza fresca. Se

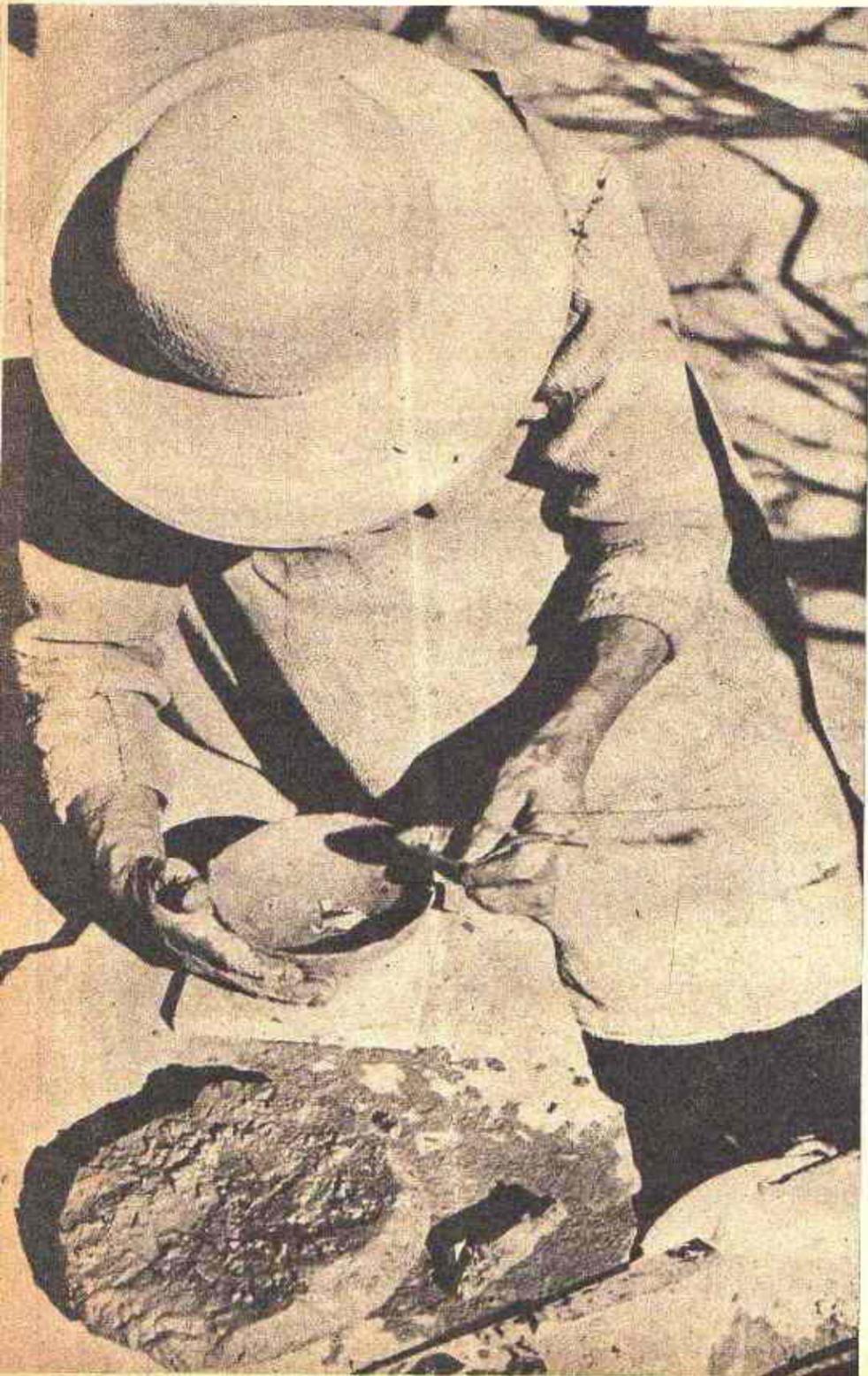
fue formando alrededor del folklore un halo de curiosidad por ciertos hábitos y conductas no corrientes, de interés por el pintoresquismo lugareño, vestimentas regionales y comidas tradicionales, que vino a sumarse a lo que nos venden por radio y televisión y la confusión fue tal que los mismos especialistas creyeron conveniente separar los campos. Propusieron llamar **Folklorología** a la ciencia y **Folklorólogo** al que la practica, no sea que lo confundan con alguien que actúa por televisión o tiene un espacio en radio. Posición ingenua si las hay. No es cuestión de forma sino de contenido.

La posición del estudioso tiene que estar claramente definida cuando se trata de temas como los que aquí trato y en especial, los que motivaron esta disgresión. No es posible en este año de 1980 —lo dije ya por escrito la primera vez en 1962— estudiar a nuestros compatriotas del Altiplano ni de ninguna otra parte, en la posición del funcionario colonial que observa como se divierten los nativos, ni usar como fuentes los relatos de turistas curiosos o de algún viajante de comercio que ahduvo por allí o de un señor que vio pasar un cortejo fúnebre desde la ventana del hotel en que se alojaba, mientras tomaba su aperitivo. Mi posición es la del antropólogo y no puedo pensar que la de los especialistas sea otra, pero a veces no se ve tan clara.

No me opongo, amigo lector, a que literatos y novelistas traten de asir el "color local" o pontifiquen sobre la apatía y laconismo de esos coyas (sic). A que todo artista plástico que se precie trate de captar el inasible paisaje montañoso olvidándose de la gente que vive allí. A que el turista siga curioseando en busca de actitudes raras o modismos idiomáticos. A que ciertos pseudofolkloristas persigan, libreta en mano, a los lugareños tratando de anotar una copia inédita o una receta de cocina no conocida. Pero confundir eso con folklore, ciencia antropológica, no es posible. Esa es la razón por la cual he estimado oportuno hacerte conocer con claridad cual es mi pensamiento. De todos modos te pido disculpas porque a estas alturas no necesito seguramente muchas aclaraciones. Ya hace rato que estás en condiciones de separar la paja del trigo. En la próxima nota me ocuparé de la Quebrada de Humahuaca y su área de influencia.

(QUINTA NOTA)

Culturas Regionales Argentinas



LA
TRADICION
CULTURAL
CRIOLLA
DEL
NOROESTE



por CIRO RENE LAFON

SUPLEMENTO
Culturas
Regionales
Argentinas

LA CULTURA CRIOLLA EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA Y SUS ALEDAÑOS

La cultura Criolla en la Quebrada de Humahuaca y sus aledaños

1) La unidad espacial ocupada por la configuración cultural que trataré a continuación no tiene límites tan precisos como la que traté en la nota anterior, pero incluye la Quebrada de Humahuaca y las zonas aledañas con las que comparte condiciones ecológicas semejantes, como por ejemplo, todas las quebradas tributarias más los valles que caen hacia el oriente hasta incluir Iruya y Santa Victoria. Por el oeste limita con el borde oriental de la Puna, de trazado irregular donde se superponen grupos humanos que hacen difícil la delimitación cultural. Por el Sud, llega hasta la Punta y cabeceras de los valles Calchaquíes.

Como se verá conoceremos más del estilo de vida quebradeño que del estilo de vida del Altiplano, como consecuencia de que mi presentación incluye el estado actual del conocimiento y de que el ámbito quebradeño reconoce una mayor cantidad de estudios arqueológicos, históricos y folklóricos, a los que debe sumarse una serie de estudios sobre cambio social y cultural de embergadura que han abierto nuevos rumbos, algunos de los cuales ya conoce el lector porque han sido mencionados con anterioridad y porque llevan mi firma, algunos de los cuales volveré a recordar a lo largo de esta nota.

La persistencia del sustratum aborígen como ingrediente de la cultura criolla local se reconoce con relativa facilidad y

no resulta difícil comprobar que en tiempos iniciales formaba parte de una configuración más amplia, junto con el Altiplano Andino y buena parte de todo el Noroeste y Centro del país, como resultado de la difusión de los que aquí he llamado Tradición Cultural Criolla del Noroeste.

El estilo de vida de las comunidades rurales y semiurbanas que se distribuyen en el dilatado ámbito que delimité líneas arriba, en el que predomina el paisaje montañoso no tan duro y ríspido como en la Puna, no difiere mucho del que describí para el Altiplano. Las diferencias son diferencias de grado, en cuanto ha sido perturbado y afectado por influjos procedentes de la cultura urbana e industrial, en proporción directa a la vecindad de las rutas comerciales y al ferrocarril, lo que permite reconocer claramente en lugares apartados su forma original. Lo que acabo de llamar "lugares apartados" no siempre demasiado lejos, a veces 30, 40 km., como distancia promedio de las vías de comunicación. La razón de este distanciamiento cultural radica en la dificultad de acceso que ha hecho de ellos lugares aislados por barreras naturales a los cuales sólo se llega por difíciles accesos de herradura o por el lecho de los ríos de montaña. Integran lo que he llamado gráficamente el Mundo detrás de los Cerros.

2) La economía agrícola pastoril, autosuficiente a nivel familiar permite reconocer el predominio de la agricultura en cierta medida. Es una agricultura en pequeña escala trabaja con arado de palo que suele tener una uña de hierro. Cultivan preferentemente maíz y otros vegetales autóctonos, que no excluyen el trigo, la cebada y otras especies europeas. La cosecha, el almacenamiento y la trilla se hacen a la europea. Hoces, gavillas, eras y pisoteos con lieguas o buros, reproduce una imagen peninsular, si no fuera por el

21 Años junto al folklore
21 Años promoviendo valores

ACADEMIA MUNICIPAL DE FOLKLORE



Tradición en cultura

MUNICIPALIDAD DE LA
CIUDAD DE CORRIENTES

En la tecnología se comprueba la casi extinción de las artesanías locales sometidas a una fuente de hispanización. En la tejeduría prevalece la lana de animales europeos, aunque a veces en las ferias y mercados se pueden adquirir ovillos de lana de llama. El telar es de viejo telar aymara españolizado vertical y con pedales. El cuero poco o nada se aprovecha. Cuando mucho para parches de instrumentos musicales de percusión, para remendar aperos de labranzas o de montar o para fabricar alguna máscara para Carnaval. La cerámica como artesanía utilitaria ya casi ha desaparecido. Alguna ollera vieja, de manos temblorosas puede verse en el cerro amasando su arcilla a la luz del sol, pero sólo por excepción. La madera sigue siendo la materia prima para fabricar utensilios caseros, como bateas, platos o cucharones en medios rurales muy aislados, pero cuando esto ocurre es utilizada con herramientas de origen europeo.

5) La unidad social es la familia nuclear. La gran familia ha perdido vigencia aunque todavía la autoridad del abuelo puede reconocerse cuando se hallan reunidas las tres generaciones. La *minga*, como tarea de ayuda colectiva sólo funciona por excepción, la monogamia prevalece por completo aunque muchas veces la pareja no esté regularizada ni legal ni religiosamente. Es corriente la unión consensual y el matrimonio de prueba (*servinacuy*) de cuyo significado ya me

Chanquitos quebradeños



ocupé en ocasión de tratar este mismo asunto en el Altiplano.

Jóvenes y adolescentes gozan de una libertad sexual premarital bastante amplia en ocasión de ciertas fiestas religiosas que han incorporado complejos propiciatorios aborígenes, en las tareas de pastoreo y aún en los bailes institucionalizados en los centros semiurbanos y, más que nada, en Carnaval. Existe una tendencia notoria dentro de la parentela como dentro del lugar de residencia, configurando una verdadera endogamia geográfica localizada, quebrada por quebrada, valle por valle. El parentesco ritual, el compadrazgo ha renovado su antigua significación europea para adquirir nueva funcionalidad, sobre lo que también ya discurrí en la nota anterior y no insistiré en ello.

La posibilidad de la existencia de una estructura superfamiliar en tiempos prehispánicos que sobrevivió hasta fines del siglo pasado es real, y denominada en los documentos históricos con el nombre de *ayllu*, nombre aplicado por los españoles que conocieron el *ayllu* peruano, pero en la actualidad no es posible reconocerla. Hasta no hace mucho todavía existía un funcionario local, elegido localmente por la comunidad que se llamaba *juez de aguas* encargado de conceder, regular y hacer observar las líneas de riego, funciones absorbidas luego por gente de Agua y Energía. Otro tanto ocurrió en vecindades del Pucará de Tilcara, en una pequeña comunidad, en la que había en funciones un talar comunal.

Pueden reconocerse a lo largo del ciclo vital penetrado hondamente por el enduido hispánico numerosos relictos de origen prehispánico, entre los que sobresalen por su significación el *ruti-chico*, del que ya me ocupé en el Altiplano y los "grupos de edad", que bastante desdibujados, permiten adivinar su papel anterior. *Guagua*, *guagüita* y *guagua ckeplaa* cubren hasta los dos años. *Changuito*, *chango chico* y *chango grande*, cubren sin demasiada precisión pero que todo el mundo conoce a quien aplicarlo, entre los dos y dieciséis años. *Hombre* y el ya casi extinguido nombre quechua "Runa", cubren juventud y madurez hasta los cuarenta años. *Viejo*, *runa viejo*, cubre indistintamente ancianidad, senectud, decrepitud, que no tienen para nada la carga peyorativa con que llevan en nuestra cultura corrientemente. En el sexo femenino no conocemos casi nada respecto a grupos de edad. Para la primera edad hasta los dos años, el término es el mismo, sin distinción de sexo. De *guagua* hasta "señora" si hay términos precisos, no los sabemos. Todo indica que *señora* cubre desde la primera maternidad hasta la ancianidad. El término *imilla* tan caro a poetas cultos parece más bien referirse a una actividad concreta como es la de oficiar como pastora o pastorcita que a un grupo de edad.

6) Las manifestaciones artísticas de las comunidades quebradeñas no pasan de las más elementales: música, danza y canto. En la primera prevalecen los instrumentos de percusión y de viento, *quena*, *erque*, *erquencho*, *pinkullo*, *anata* y *siku* son los más corrientes, tanto como *caja* y *bombo* o los *mates* y *calabazas*. La gran mayoría de origen indígena, excepto *bombo*, *tambores* y *redoblantes* sobre cuya ascendencia hispánica casi no hay discusión. Cito también otro instrumento cuya popularidad ascendente cada día por obra de medios de comunicación masiva, en boca de animadores y locutores que tocan de oído, se ha convertido en el instrumento autóctono por excelencia para mucha gente: el *charango*, que no es autóctono, sino desciende de un guitarrico español. Es tan autóctono como los violines santiagueños de lata o como los violines que fabricaban los *lutiers* indígenas de las misiones jesuíticas.

El canto más conocido se manifiesta en las "coplas", de letra y contenido europeo con sabor poético arcaizante y castellano, que se enmascara en ritmos y tonos locales. Un oído

avezado distingue por el tono la procedencia del cantor. La utilización de tonos agudos y faises en ciertos casos constituye seguramente un relictos de aire y vocalización del canto aborígen también perdido para siempre. Ese algo de la tonalidad del idioma aborígen también perdido. Pero que todavía hace escuchar sus ecos en el "canto" o entonación particular que tiene el castellano de muchos provincianos del norte y del centro.

La danza popular propiamente dicha ha quedado reducida al ritmo monótono de los que danzan alrededor del coplero en tiempos de Carnaval, o cuando se baila alrededor del mojon después de la señalada, o cuando se brinca, en fila y tomados de la mano, cuando suena el erquencho en los festejos de Carnaval. Es necesario agregar en algunas celebraciones religiosas de Santos patronos, la presencia de personajes disfrazados, que se mueven según ciertas pautas fijas, como ocurre con los Plumudos o Samilantes, en las fiestas de San Juan, que danzan soplando mates, representando "Suri" (avestruces). Su significado no está del todo claro.

Pero a mi juicio, son lo que queda de viejas ceremonias de sumisión y adoración de Santo patrono, que la Iglesia admitió con ese carácter, que seguramente en tiempos prehispánicos tenían otro significado y referido quizás al animal que representan, cuyo gran papel en el panteón aborígen nos es conocido. Sin contar con que en ciertos lugares del Noroeste (*suri*) poblaron grandes extensiones. Y periódicamente se desplazaban hacia el oeste.

La Comparsa de Carnaval que desapareció como tal allá por la década de los años cincuenta, con sus desplazamientos comandados por su "alférez", sugiere cierto tipo de danza, pero quizá pueda referirse con más seguridad al paseo del estandarte legal cuyo boato impresionó mucho a los indígenas prehispánicos. Otro rasgo hispánico que trasciende, omnipresente en toda celebración popular y oficial, es el olor a pólvora y el estruendo de bombas, cohetes y hasta disparos de viejas armas de fuego, algunos del tiempo de cargar con la boca, como ocurría en Huichairas o en los primeros tiempos de la Fiesta de Punta Corral.



Chanquitos quebradeños

San Santiago Criollo

7) Las formas económicas quebradeñas no han sido tratadas muy a fondo, salvo en contadas ocasiones, no porque no sean dignas de conocerse sino por autocensura de los estudios, dado que enraizan en el problema de la tierra que parece ser un tema tabú. Es que en nuestro tiempo existe todavía una situación de conflicto que no ha sido superada. En la mayor parte de las comunidades rurales del mundo detrás de los cerros están enfrentadas la economía tradicional, la economía de trueque. Un rasgo característico de la cultura totalmente rural es la falta de circulante para hacer frente a ciertas urgencias que no admiten dilación, como es la del pago de arriendos por lo general, y para pequeños propietarios, el pago de impuestos. Y esto nos lleva de lleno al problema de la tierra. El arriendo es la situación más corriente que supone el pago de cierta suma para usufructuar de la tierra según contrato establecido por mutuo acuerdo de las partes. Este contrato por lo general no está escrito ni registrado y en muchos casos, obliga todavía a la prestación de servicios personales como cuidar animales o juntar leña para el propietario, u otras equivalentes. Si se piensa en la dificultad de reunir circulante en cantidades que a nosotros nos parecen irrisorias, se adivina. Y si agregamos las dificultades para colocar el excedente de producción por la ruinosa competencia de los abastecedores de otros lugares que vienen con camiones y venden a menor precio, se verá la magnitud del drama. Por que la consecuencia final es que para no perder su producción, la venden finalmente a sus propios competidores, que son los que fijan el precio.

Los mercados y ferias que se realizan en ocasiones de algunas fiestas religiosas presentados generalmente como de origen indígena y convertidos en atracción turística no son tales. Basta observar atentamente para ver que todas las transacciones se hacen con moneda cantante y sonante. Sin contar con que los que venden no son los productores sino intermediarios en su gran mayoría. Gran número de quebradeñas comunidades que pueblan el mundo detrás de los cerros, se mueven todavía a nivel local con una economía autosuficiente y de trueque.

8) En las manifestaciones religiosas de los criollos de la Quebrada de Humahuaca perduran cantidad de rasgos y complejos de origen prehispánicos incorporados a ciertas conmemoraciones como Carnaval, La Señalada, La Fiesta de la Pachamama, El Rutichico, La flechada, Jueves de Comadres y coexisten ciertas prácticas mágicas que contribuyen a prestar al conjunto una aparente unidad que le da sello particular. El ambiente, el paisaje, el "color local" ha contribuido a que sea interpretado como un sincretismo religioso final acabado y cumplido de una vez para siempre. Ahí nace la imagen de fé cristiana, ingenua y pura, de los viejos indígenas que aceptaron la catequización e hicieron de ella su redención. Ahí nace la imagen turística de la Navidad Quebradeña con pastores de llamas, villancicos, reyes magos vestidos a la usanza local. A ello se suman santos locales con poncho y a caballo, vírgenes criollas y morenas o gauchos que han contribuido a vender la figura de un quebradeño con sello evangélico, como en los primeros tiempos de la cristianidad. Pero la cosa no es tan simple, como se verá.

En primer término se reconoce la Religión, que es en verdad lo que se llama la religión oficial. Es una estructura compleja resultado de la superposición del ideario aborigen, que produjo una nueva estructura que no es ni la una ni la otra, que tiene una nueva función, además de la que cumple canalizada la religiosidad original mediante la adaptación del símbolo cristiano la nueva liturgia y el rito esplendoroso. La

nueva función facilitó un equilibrio entre dos sistemas culturales en el ámbito del ideario religioso, cosa que no ha ocurrido en otros ámbitos de esos sistemas. La nueva estructura tomó los signos externos. Tomó los símbolos, como la Cruz. Se sumó a las procesiones. Usó de reverencias y se hincó frente a las imágenes. Se sumó a las devociones especialmente a Santos Patronos y a la Virgen, pero más bien a esas imágenes y no a lo que representan. Aprendió y cantó himnos y cánticos. Hizo limosnas se confesó. Acudió a misa. Recibió los santos oleos. Hasta consiguió su matrimonio religioso. Aprovechó de otra simbología que le ofrecieron y coexistió pacíficamente, pero cargó los símbolos con otro significado. Porque a poco que se analicen las celebraciones religiosas populares en ciertos lugares del mundo detrás de los cerros, salvo cuando lo menciona el sacerdote, si lo hay, falta la figura de Cristo. Además Dios, Nuestro Señor, Padre Todopoderoso, Creador, no existe, no figura. ¿Es esto catolicismo?

En segundo lugar en el ideario religioso popular existen una serie de instituciones y complejos ceremoniales prehispánicos que han incorporado cierto barniz católico y sobreviven con vigor en la medida que han conseguido ajustar su función a las nuevas circunstancias. Tal el caso de la nómina que encabeza el acápite que escribo: señalada, cuarteada, San Juan, San Santiago, Santa Ana, compadrazgo, rutichico, carnaval y las fiestas agrarias. Todos tienen fuerte carga propiciatoria y con sus ritos establecidos, a los que se agregan pedidos a santos diversos y a distintas advocaciones de la virgen. Todos son por demás significativos si no se los mira en la actitud del turista.

En tercer término aparece un tercer componente en el ideario religioso popular que estoy tratando. Son los vestigios de un mundo mágico heterogéneo, restos de un complicado sistema de prácticas y creencias procedentes de distintos horizontes culturales aborígenes, que se han entremezclado irreversiblemente con sus viejas supersticiones y creencias de origen europeo que aportaron los españoles, que también proceden de distintos horizontes culturales mediterráneos. Dentro de éste heterogéneo mundo mágico, se yergue todavía la figura del "Shaman" que he visto officiar en un par de lugares del ámbito que trato. Un poco venido a menos, porque no toda la comunidad cree en él, pero desde su iniciación por el rayo hasta sus prácticas y emociones responden al patrón clásico de Shaman, incluido el viaje mágico. Y un ejercicio de sus funciones, he visto con mis ojos como dominó la creciente que amenazaba inexorablemente destruir su vivienda con plegarias, tirando golpes hacia los cuatro puntos cardinales con un hacha corriente de hachar leña y colgando trozos de un trapo negro a la altura donde debía detenerse la corriente. Que no los sobrepasó. Contemporáneamente existen curanderos, algunos que hacen el bien y otros que hacen daño, algo así como magia blanca y magia negra. Se adivina el futuro con hojas de coca quemada con guano de llama, o mascada o escupida, tanto como se comunica con espíritus por medio del fuego. No es el caso de agotar la nómina, pero sí que esta escueta nómina no debe olvidar otras creencias compartidas por todos los habitantes criollos de Noroeste, desde Coquena y la Mula alma hasta el Chiqui y las apachetas.

Por encima de estos componentes está la Religión Católica Apostólica Romana que representa el sacerdote que oficia de Cura Párroco en los Centros Urbanos, aunque no sean demasiado importantes que junto con sus fieles es responsable de la salud de las almas de los pobladores de su parroquia, que cubre gran número de habitantes y lugares del mundo detrás de los cerros. El párroco observa azorado y preocupado estas aparentes desviaciones, que le hacen comprender que la Buena Nueva no ha florecido y medita en consecuencia que actitud tomar.